

Una promesa de Royo Villanova



Mis queridos Galán y Vidaurreta:

Tengo pensado, si Dios me da salud, aunque la profesión no me dé pesetas, asistir al **Congreso de la Unión Internacional contra la Tuberculosis**, de la que, aunque indignamente, formo parte, que ha de celebrarse en Varsovia el próximo agosto; y accediendo a vuestro requerimiento, formulo aquí mi compromiso de contribuir, con el grano de arena de mi pobre pluma, a que se haga tan vieja como yo **La Casa del Médico** que hoy inaugurais.

Menos de teatro, cine, deporte y toros, procuraré opinar de lo demás que constituye el **guión** de la simpática revista, pasándola a todo ello, en relación con nuestra ciencia y con nuestro arte, a propósito de lo que vea y oiga en París y en Hamburgo; de lo que haya de literatura en la motonave soviética de la U/S Sovtorgfort mientras cruzamos el canal de Kiel y navegamos por el Báltico; de lo que nos diga el arte de Leningrado, le **economía** en Moscú, los **Seguros** (¿estaremos seguros?) en Varsovia; lo que se guise (nada más

culinario) en Viena; lo que haya de **Radio** y aun de **cúbite** en Lausanne y con curiosidad **infantil** procuraré enterarme de las **decoraciones** del teatro de la paz y de la guerra, que monta, en Ginebra, la Sociedad de las Naciones.

En total serán siete u ocho cartas, más o menos largas, de tono familiar y campechano como corresponde al **confianza** de un **amigo de la casa** del médico que se entrará en ella como Pedro por la suya, dirigiéndose unas veces a sus hermanos, otras a sus hijos y otras a sus nietos, aunque no muy pensadas porque a tanto no llega **mi inteligencia**, si muy sentidas porque han de ser dictadas por **mi corazón** y si bien redactadas en estilo tan liso y llano que **alguno las juzgará** escritas con los pies, yo os aseguro que si bien no llevaré en ellos, durante esta tarea, el **alto coturno** de lo prócer, tampoco se me verá el **orillo** de las **pantufas** que jamás he usado. ¿Hace?

Vuestro,

RICARDO ROYO VILLANOVA